Palabras que no se pronuncian

by k4njo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2015-01-04 18:38:50
Updated: 2015-01-04 18:38:50
Packaged: 2016-04-27 06:53:18
Rating: K
Chapters: 1
Words: 3,934
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hiccup podÃ-a escuchar aquellas palabras que no habÃ-an salido de los labios, que sÃ³lo se acaban de formar en las cabezas de sus autores. JamÃ¡s, ningÃºn pensamiento le habÃ-a calado tan profundo que cuando tuvo acceso a la mente de un dragÃ³n, un dragÃ³n al que Ã©l mismo habÃ-a derribado. DespuÃ©s de eso, toda su vida cambiarÃ-a. MindReader!Hiccup AU. TOOTHCUP.

Palabras que no se pronuncian

**Nota: Regalo de Frigg-Secreto para Lucia Campos del grupo de Facebook "Caldo de Toothcup para el Alma". Â¡Espero que te guste! TambiÃ©n viene incluÃ-do el fanart de la portada en el pack-de-regalo :P Espero que no te moleste que no tenga slash, quise mantenerlo apto para menores, jiji.**

Hiccup Horrendous Haddock III habÃ-a sabido que era diferente desde muy pequeÃ±o. Y no era el Ãºnico que lo sabÃ-a, por como era tratado en Berk, uno supondrÃ-a que ellos tambiÃ©n conocÃ-an su secreto. Sin embargo, el motivo por el que lo trataban diferente era otro: siempre habÃ-a sido mÃ¡s pequeÃ±o, mÃ¡s dÃ©bil que los demÃ¡s vikingos. Y aunque Hiccup reconocÃ-a que esto era verdad (no tenÃ-a cÃ³mo negarlo), habÃ-a algo que el resto no sabÃ-a. Algo que lo hacÃ-a aÃºn mÃ¡s diferente a todos los de la isla, y que Hiccup jamÃ¡s habÃ-a contado.

Y es que Hiccup sabÃ-a oÃ-r. Pero no como todo el mundo lo hacÃ-a. Hiccup no sÃ³lo oÃ-a las palabras de los demÃ¡s, Ã©l podÃ-a escuchar mucho mÃ¡s que eso. Hiccup podÃ-a reconocer las reales palabras detrÃ¡s de las que se pronunciaban con la boca. Hiccup podÃ-a ver las imÃ¡genes que describÃ-an las palabras como si estuviese viÃ©ndolas en persona.

Hiccup podÃ-a oÃ-r lo que los otros pensaban.

HabÃ-a partes buenas y malas con esto. Por un lado, nunca resultÃ³

difÃ-cil controlar su "don" porque lo tenÃ-a desde que tenÃ-a memoria, el parte de Ã©l y tan natural como respirar. Por otro, la real dificultad era evitar que el resto de la gente se diera cuenta que sabÃ-a sus secretos, cada idea que cruzaba sus mentes mientras estuviesen a su alrededor.

Una de las partes positivas, creÃ-a Hiccup, es que por algÃºn motivo, suerte tal vez, jamÃ¡s habÃ-a sido descubierto. Aunque quizÃ¡s algunos errores infantiles (como responder preguntas y comentarios que la gente aÃºn no habÃ-a dicho en voz alta) sÃ³lo habÃ-an contribuido a que lo vieran con malos ojos, jamÃ¡s alguien habÃ-a llegado a la conclusiÃ³n real, jamÃ¡s alguien se habÃ-a cruzado con la verdad.
>Una de las partes negativas, era principalmente que al no ser muy bien apreciado entre los vikingos, atraÃ-as pensamientos negativos hacia ti. Es decir, Hiccup creÃ-a sinceramente que nadie en su sano juicio querrÃ-a saber lo que los demÃ¡s pensaban de Ã©l. Al menos, no las cosas malas.<p>

Stoick, su padre, lo amaba, eso Ã©l lo tenÃ-a claro; Gobber consideraba a Hiccup como a un hijo. Pero ambos tenÃ-an pensamientos poco halagador es sobre Ã©l. Se preguntaban cuÃ¡ndo dejarÃ-a de ser tan raro. A medida que Hiccup crecÃ-a, los pensamientos se hacÃ-an mÃ¡s sombrÃ-os, y ya varias veces habÃ-a sorprendido a Stoick mirÃ¡ndolo con expresiÃ³n triste y preguntÃ¡ndose mentalmente si podrÃ-a sobrevivir sin Ã©l. Su padre sospechaba que el pueblo no aceptarÃ-a a su hijo como jefe si algÃºn dÃ-a fallecÃ-a. Se preguntaba si elegirÃ-an a uno mÃ¡s fuerte, y si aquÃ©l nuevo jefe permitirÃ-a que el verdadero heredero de Stoick siguiera con vida o si se sentirÃ-a amenazado por su derecho de sangre al puesto de jefe.

Gobber sÃ³lo se preguntaba si Hiccup sobrevivirÃ-a. En Ã©l podÃ-a escuchar pensamientos mÃ¡s maternales, de alguna forma. Su misiÃ³n en la vida era proteger a Hiccup.

â€”Voy a encerrar al chico antes de que se haga daÃ±o intentando matar a un dragÃ³n â€”pensaba Gobber ante el peligro.

Aquellos instintos protectores conmovÃ-an a Hiccup, pero tambiÃ©n se alegraba de poder escuchar sus planes para poder escabullirse antes de ser encerrado.

Y tambiÃ©n estaban los demÃ¡s chicos. Snotlout pensaba que Hiccup era patÃ©tico, pero tambiÃ©n le agradaba que fuese asÃ-, pues pensaba que quizÃ¡s la gente se darÃ-a cuenta que Ã©l era el vikingo mÃ¡s valioso, soÃ±aba con ser jefe.

Tuffnut encontraba que la existencia de Hiccup era un especie de hecho curioso-divertido. Que el hijo jefe y heredero de Berk fuese un chico pequeÃ±o y flacucho, que no podÃ-a ni siquiera levantar un mazo, era lo mÃ¡s hilarante que podÃ-a pasar. Por lo demÃ¡s, poco le importaba Hiccup, a menos que pudiese jugarle alguna broma. Su hermana pensaba parecido, y le fascinaba el hecho de poder ser mÃ¡s fuerte que Ã©l (Ruffnut dedicaba una gran parte de sus pensamientos a compararse con otros hombres y a enumerar en todo lo que era mejor que ellos). A veces Hiccup habÃ-a sorprendido a la chica pensando que Ã©l era lindo. Que si no fuera tan patÃ©tico quizÃ¡s valiera la pena, casarse y tener hijos. Hiccup intentaba bloquear aquellos pensamientos, porque Ruffnut era rara, y tambiÃ©n porque era un poco

decepcionante que la Ãºnica chica que fantaseara con casarse con Ã©l usara frases mentales como "sÃ³lo si fuese mÃ¡s vikingo..."

De entre todos, el mejor, quizÃ¡s, era Fishlegs, quien por un lado, no consideraba patÃ©tico a Hiccup en lo absoluto, pero por el otro, tampoco habÃ-a pensado siquiera en intenta pasar mÃ¡s tiempo con Ã©l, o hacerse su amigo. Hiccup sospechaba que Fishlegs no querÃ-a que los demÃ¡s pensaran que era patÃ©tico por juntarse con Ã©l, pero jamÃ¡s habÃ-a sorprendido al rubio pensando aquello, asÃ- que le concedÃ-a el beneficio de la duda.

Definitivamente la peor era Astrid. La chica no sÃ³lo lo consideraba patÃ©tico, sino que al mismo sentÃ-a lÃ¡stima por Ã©l. Y aunque los sentimientos de la chica eran mÃ¡s parecidos a los instintos protectores que sentÃ-an su padre o Gobber (y por ende, no deberÃ-a considerarlos "malos"), a Hiccup le dolÃ-a en el alma escuchar a Astrid pensar lo injusto que era que los demÃ¡s lo molestaran, pero que la muchacha jamÃ¡s hubiera levantado un dedo para apoyarlo, o para evitar que se metieran con Ã©l.
>El resto de la aldea pensaba cosas parecidas, que Hiccup era patÃ©tico, que era una lastima que el vÃ¡stago de Stoick fue asÃ- y no hubiese heredado la fuerza de su padre. QuÃ© cuÃ¡ndo se desharÃ-an de Ã©l, o si algÃºn dÃ-a dejarÃ-a de ser asÃ- de torpe, de meterse en tantos problemas. Que por quÃ© no parecÃ-a ni un poco arrepentido cada vez que toda la aldea era perjudicada por sus payasadas. Otros pocos no le prestaban atenciÃ³n en lo absoluto. Todos rogaban porque la salud de Stoick se mantuviese bien, y que le quedaran mil aÃ±os mÃ¡s de vida, para no tener que ver a Hiccup manejando la aldea y arruinando sus vidas de una vez por todas.<p>

Uno de los grandes problemas de Hiccup, es que ademÃ¡s de poder escuchar los pensamientos, a veces tambiÃ©n las sensaciones y deseos se metÃ-an en su mente, y por unos segundos Hiccup pensaba que eran sus propias emociones, antes de darse cuenta de que eran ideas ajenas que simplemente habÃ-an invadido su mente. HabÃ-a un sinnÃºmero de emociones y sentimientos en Berk. Los vikingos eran seres pasionales. Las emociones los guiaban en sus acciones dÃ-a a dÃ-a; un momento estaban aterrados por el siguiente ataque de dragÃ³n, y al rato les invadÃ-an las ansias de sangre, de atravesar la gruesa piel de un dragÃ³n con sus propios dientes.

SÃ-, chicos rudos esos vikingos.

Hiccup querÃ-a pensar que Ã©l tambiÃ©n lo era. A veces se dejaba embriagar con emociones ajenas, y se convencÃ-a que esas ganas de luchar contra el mundo eran deseos de su corazÃ³n.

Y asÃ- fue como una noche, con una catapulta hecha por Ã©l mismo en el taller, derribÃ³ a un dragÃ³n. No podÃ-a creer su buena suerte cuando dio al blanco; por supuesto, nadie le creyÃ³ cuando le contÃ³ a su padre y al resto de la aldea. Ni siquiera le creyeron sÃ³lo porque lo creÃ-an imposible. No, la verdad es que no lo creyeron simplemente porque Ã©l era Hiccup, y Â¿cÃ³mo alguien como Hiccup podrÃ-a haber atrapado a un Night Fury?

AsÃ- que a la maÃ±ana siguiente fue en busca de la bestia con toda la intenciÃ³n de matarla y arreglÃ¡rselas para llevar el cuerpo o alguna parte de Ã©l de vuelta a Berk para que todos le creyeran de una vez por todas.

Y resulta que sÃ- encontrÃ³ al dragÃ³n. Enredado en cuerdas, inmÃ³vil. Muerta.

Los dragones siempre habÃ-an estado envueltos en una nube de misterio para Hiccup. Con los animales, Hiccup no podÃ-a escuchar nada. Incluso si se concentraba e intentaba sentir algo proveniente de alguno (una gallina, por ejemplo), su mente se quedaba en blanco, como si eso fuese justamente lo que el animal pensaba. Nada. VacÃ-a. A Hiccup le encantaba, pues significaba que entre animales podÃ-a encontrar paz y por una vez podÃ-a estar solo en su cabeza, sentirse una persona normal.

Los dragones, en cambio, proyectaban fuertes emociones; a veces mucho mÃ¡s fuerte que el resto de la gente. Hiccup podÃ-a sentir su llegada sÃ³lo por las emociones externas. El pÃ¡nico y excitaciÃ³n del pueblo; la furia, hambre y tenacidad de los dragones. Hiccup les temÃ-a, sus emociones eran fuertes e incluso mÃ¡s ajenas que las de los humanos. Con las personas, sentÃ-a sus pensamientos y sensaciones, y eran familiares, humanas.

Lo que podÃ-a ver y sentir de los dragones, en cambio, era completamente distinto, inhumano. No podÃ-a distinguir pensamientos coherentes, pero las sensaciones bestiales eran muy poderosas; los dragones llegaban a Berk junto con una lluvia de emociones que Hiccup no podÃ-a contener, no podÃ-a alejar de sÃ-. En secreto, incluso culpaba a este torrente de emociones a que Gobber quisiera encerrarlo cada vez que llegaban los dragones, para que no hiciera algo estÃºpido. Pero, Â¿cÃ³mo no hacer algo estÃºpido cuando se sentÃ-a mÃ¡s temerario que nunca, envuelto en una nube de ferocidad dragonil? Hiccup les temÃ-a porque parecÃ-an no pensar, parecÃ-a que estaban controlados por una fuerza mayor, divina, todos los dragones sintiendo las mismas emociones al mismo tiempo; actuaban como un equipo, un ejÃ©rcito perfecto, una locura que sÃ³lo habÃ-a visto en las mentes retorcidas del ejÃ©rcito Berserker, que Hiccup habÃ-a descubierto, usaban una poderosa droga para entrar en dicho trance.

Y ahora Hiccup estaba aquÃ-, frente a un dragÃ³n gigantezco, aunque quizÃ¡s mÃ¡s pequeÃ±o que otros, negro como la noche, y muy muerto. Se acercÃ³ unos pasos y se encontrÃ³ con la primera sorpresa: podÃ-a sentir algo, como un pequeÃ±o zumbido recorriendo todo su cuerpo, desde la direcciÃ³n de la bestia. Apenas acababa de registrar la posibilidad de que el dragÃ³n estaba vivo cuando le invadiÃ³ el miedo. Si no estaba muerto, habÃ-a que matarlo rÃ¡pidamente, antes que se pudiera defender. Dio unos pasos mÃ¡s y levantÃ³ la daga que tenÃ-a en sus manos. Hiccup no podrÃ-a explicar con palabras lo que sucediÃ³ en ese momento, fue tan sÃ³lo un instante. Un gran ojo brillante y verde se abriÃ³ y al mismo tiempo una oleada de imÃ¡genes y sensaciones casi le hacen perder el equilibrio. El dragÃ³n estaba furioso, pero tambiÃ©n le veÃ-a, a Ã©l, Hiccup. Le veÃ-a como nadie le habÃ-a visto antes. Hiccup podÃ-a ver en los pensamientos del dragÃ³n, y el dragÃ³n sÃ³lo le veÃ-a, veÃ-a a Hiccup y su mente estaba llena de Ã©l. Hiccup se veÃ-a a sÃ- mismo, con una daga en las manos, asombrado, asustado, tembloroso.

El dragÃ³n tenÃ-a miedo, pero tambiÃ©n estaba intrigado por el muchacho ante Ã©l. En un segundo, Hiccup sintiÃ³ algo que jamÃ¡s antes habÃ-a sentido. Fue como si el dragÃ³n le dejara entrar a su cabeza a propÃ³sito. Por un segundo Hiccup fue el dragÃ³n, y vio a travÃ©s de sus ojos, y sintiÃ³ el dolor de su cuerpo, el dolor de su

alma.
>Al darse cuenta que no podrÃ-a matarlo, pues serÃ-a casi como matarse a sÃ- mismo, dejÃ³ que su cuerpo se impulsara, sin pensar. CortÃ³ las cuerdas que sujetaban al dragÃ³n, y al momento siguiente su cuerpo habÃ-a se golpeado con fuerza contra una roca, pues el dragÃ³n se habÃ-a lanzado sobre Ã©l, y le miraba. Le miraba con rabia.<p>

Hiccup tuvo la seguridad de que iba a morir. CerrÃ³ los ojos.

Y sintiÃ³ _deseo_. Deseo como jamÃ¡s habÃ-a sentido. Cuando abriÃ³ los ojos, el dragÃ³n ya se habÃ-a ido.
>Hiccup aÃºn sentÃ-a el deseo, una lujuria ajena y extraÃ±a en su mente y cuerpo. No sabÃ-a de dÃ³nde habÃ-a salido y al mismo tiempo se sentÃ-a decepcionado. Supo que la sensaciÃ³n no habÃ-a sido propia, pero se habÃ-a sentido mÃ¡s fuerte que cualquier otra cosa, asÃ- que le hacÃ-a dudar. Â¿PodÃ-a ser que Ã©l tambiÃ©n hubiera sentido deseo? Â¿O era sÃ³lo del dragÃ³n?<p>

Y lo mÃ¡s importante, Â¿por quÃ©?

Era una idea ridÃ-cula. Â¿Era siquiera posible? Â¿Era posible que un dragÃ³n pudiese sentirse... atraÃ-do fÃ-sicamente hacia un humano?

Hiccup no sabÃ-a el motivo, pero podÃ-a sentir aÃºn_lujuria_ en su cuerpo, como si le hubiese invadido, como una enfermedad altamente contagiosa y terminantemente fatal. SentÃ-a que nunca se curarÃ-a. Su corazÃ³n latÃ-a tan rÃ¡pido que no podÃ-a moverse. SentÃ-a picazÃ³n en su entrepierna, una erecciÃ³n amenazando con mostrarse. Y esto debÃ-a estar mal, esto no debÃ-a suceder. Esto era malo, muy malo. Esto no podÃ-a estar pasando.

â€”Esto debe ser una pesadilla.

Pero ya habÃ-a pasado. AsÃ- que, aquÃ- estaba Hiccup, con su juvenil miembro semi erecto y el corazÃ³n a mil por hora, anhelando secretamente volver a sentir lo que fuese que habÃ-a sido eso. Con miedo y excitaciÃ³n mezclÃ¡ndose en su corazÃ³n. Aterrado ante la idea de tener una erecciÃ³n _por un dragÃ³n_.

Esa tarde volviÃ³ a la aldea decidido a olvidarse completamente de todo. TrabajÃ³ mÃ¡s concentrado que nunca, e hizo caso omiso de Gobber, quien por supuesto habÃ-a notado que de pronto su discÃ-pulo estaba escuchando y haciendo lo que le decÃ-an.

â€”Â¿QuÃ© sientes al derribar un dragÃ³n? â€”preguntÃ³ sin poder contenerse.

â€”Oh â€”contestÃ³ Gobberâ€”, es increÃ-ble. Muy placentero. Ya lo verÃ¡s, sÃ© que algÃºn dÃ-a lo sentirÃ¡s, Hiccup.

Hiccup hubiese querido decir que ya habÃ-a sentido el placer, pero quizÃ¡s no habrÃ-a sido muy inteligente. Por mÃ¡s que quisiera engaÃ±arse, sabÃ-a que no era el hecho de haber derribado al dragÃ³n que le hacÃ-a sentir asÃ-; habÃ-a algo mÃ¡s, algo en los ojos del dragÃ³n, algo en la conexiÃ³n que habÃ-an tenido. Algo que le hacÃ-a excitarse sÃ³lo por recordarlo.

En la noche, Hiccup forzÃ³ a su cabeza a llenarse con pensamientos

ajenos, cualquiera que pudiera escuchar. Todo para no dejar que su mente se desviara hacia pensamientos mÃ¡s peligrosos... Se quedÃ³ dormido junto con los pensamientos de su padre, que estaba preocupado por la cantidad de ovejas y gallinas que quedaban. HabÃ-a decidido que iba a apartar huevos para que empollaran, Hiccup dejÃ³ de estar consciente despuÃ©s de eso.

Por supuesto, Hiccup no controlaba sus sueÃ±os. Y el dragÃ³n negro de ojos verdes, ese Night Fury, por supuesto que estuvo en ellos. Cuando despertÃ³, ya no hubo caso en fingir que no deseaba adentrarse en el bosque e intentar encontrar nuevamente al dragÃ³n. Supuso que ya se habrÃ-a ido de la isla, que su bÃºsqueda serÃ-a una pÃ©rdida de tiempo, pero se decidiÃ³ a ir de todas formas, pues si no lo hacÃ-a, no podrÃ-a volver a dormir en paz nunca mÃ¡s. Y no era agradable despertar con humedad en el pantalÃ³n por haber soÃ±ado con un dragÃ³n enojado; aunque no podÃ-a negar ya mÃ¡s que deseaba sentir... lo que sea que hubiese sido aquello que habÃ-a sentido. Ese deseo de algo mÃ¡s, de algo que jamÃ¡s habÃ-a imaginado. De aquello que le hacÃ-a acalorarse y sentir sus mejillas arder. QuerÃ-a volver a sentirlo, porque temÃ-a que ahora que lo habÃ-a experimentado en tanta magnitud, nada mÃ¡s lo podrÃ-a satisfacer el resto de su vida, con nadie mÃ¡s.

A diferencia de sus sospechas, encontrÃ³ al dragÃ³n cerca del lugar donde lo habÃ-a visto por Ãºltima vez. Le observÃ³ desde lejos, sin querer arriesgarse a que le atacara de nuevo, pero deseando acercarse lo suficiente como para escuchar lo que habÃ-a en su mente. El dragÃ³n estaba dando vueltas como si intentara ir a algÃºn lado, mas no se apartaba realmente; pronto Hiccup se dio cuenta que el dragÃ³n estaba herido. SintiÃ³ culpa como nunca antes habÃ-a sentido, ni siquiera esa vez que habÃ-a incendiado la mitad de su casa. Por un lado, habÃ-a querido matar al dragÃ³n, asÃ- que... Â¿QuÃ© importaba si estaba herido? Por otro lado, el dragÃ³n no le habÃ-a hecho daÃ±o al atacarlo, se habÃ-a marchado y le habÃ-a dejado con vida, e incluso mÃ¡s que sÃ³lo eso... HabÃ-a sentido cosas... extraÃ±as... con Ã©l. No sÃ³lo el mini atague de pasiÃ³n, sino... Hiccup habÃ-a entrado en la cabeza del dragÃ³n. Como si hubiese sido el dragÃ³n, por un segundo. Ese tipo de conexiÃ³n no lo habÃ-a experimentado jamÃ¡s, nunca antes se habÃ-a sentido transportado hacia otra mente. La curiosidad lo mataba, e incluso de no tener un motivo mucho mÃ¡s... lujurioso, de todas formas hubiese querido aprender mÃ¡s sobre ello.
>Aquel dÃ-a Hiccup se fue con el corazÃ³n en la mano. Una mezcla de culpa, curiosidad, y saber que estaba haciendo algo prohibido. No sÃ³lo no habÃ-a matado al dragÃ³n, sino que estaba preocupado por Ã©l, y sentÃ-a cosas que no deberÃ-a sentir por algo... no humano. Algo que no era humano, ni hembra-mujer, ademÃ¡s.<p>

Al dÃ-a siguiente, Hiccup volviÃ³ con una gran canasta de pescados robados, y se acercÃ³ con sigilo hasta el dragÃ³n. Esta vez no sintiÃ³ nada, sÃ³lo el ligero zumbido de una mente cerca de la suya. El dragÃ³n le mirÃ³, pero no le prestÃ³ atenciÃ³n. Aquello, Hiccup no lo esperaba. HabÃ-a fantaseado un poco, como que el dragÃ³n le recibirÃ-a como a un viejo amigo, entre las fantasÃ-as mÃ¡s optimistas; o que le atacarÃ-a, entre las mÃ¡s pesimistas; (y tambiÃ©n habÃ-an habido algunas fantasÃ-as que sÃ³lo se habÃ-a permitido entretener durante la noche, con una mano entre las piernas; pero que ahora no pensarÃ-a en ellas).

Desde esta distancia, Hiccup podÃ-a apreciar la verdadera

magnificencia del dragÃ³n, y Â¿cÃ³mo no lo habÃ-a visto antes? Siempre habÃ-a estado entrenado para ver a los dragones como bestias peligrosas a las que habÃ-a que eliminar como a cualquier otra plaga. Ahora, frente a este enorme reptil de brillantes escamas negras, elegantes alas y brillantes ojos verdes, podÃ-a notar cuÃ¡n bello era. QuÃ© ciego habÃ-a estado, quÃ© ciegos estaban todos. Su corazÃ³n se rompÃ-a al recordar cada dragÃ³n que alguna vez habÃ-a visto muerto, incluyendo a este hermoso espÃ©cimen que estaba delante, al que tambiÃ©n habÃ-a creÃ-do haber visto sin vida. Los dragones tenÃ-an una carne dura e insÃ-pida, pero sus pieles eran duras y resistentes al fuego, asÃ- que los cadÃ¡veres eran despellejados por sus asesinos. Antes Hiccup siempre habÃ-a compartido la felicidad general del pueblo, ahora la simple imagen mental le hacÃ-a tener nÃ¡useas.

De esa forma Hiccup comenzÃ³ lentamente a acercarse al dragÃ³n, curioso y lleno de esperanzas. Le ofreciÃ³ comida, e intentÃ³ hacerle saber que estaba a salvo con Ã©l. LanzÃ³ su daga lejos, e intentÃ³ empujar sus propios pensamientos hacia el dragÃ³n para comunicarse. TambiÃ©n lo nombrÃ³; Toothless. Quiso creer que habÃ-a formado un vÃ-nculo cuando pudo por primera vez poner su mano en la cÃ¡lida cabeza escamosa, inesperadamente suave; mas el dragÃ³n siempre se alejaba al final, como evitando siquiera mirarle a los ojos.

Cuando no estaba con Toothless, Hiccup tenÃ-a que hacer cosas para complacer a su padre. Entrenar con el resto de los chicos de su edad, por ejemplo. Una noche, Gobber les contaba cÃ³mo un dragÃ³n sin cola era un dragÃ³n derribado, y que un dragÃ³n derribado era un dragÃ³n muerto. Hiccup comenzÃ³ esa misma noche a pensar cÃ³mo hacer que Toothless volviera a volar. Lleno de dudas, y un miedo terrible de que una vez que el dragÃ³n pudiera volar, jamÃ¡s lo volverÃ-a a ver. Y aunque jamÃ¡s habÃ-a vuelto a sentir ese deseo del primer encuentro, el pequeÃ±o vikingo aÃºn sentÃ-a algo, una chispa entre humano y dragÃ³n que no querÃ-a dejar de poseer.

Los pensamientos del dragÃ³n no dejaban de sorprender a Hiccup. Eran diferentes a los de cualquier humano que hubiese conocido. Cuando tenÃ-a hambre, toda su mente se enfocaba a buscar comida, a olfatear el aire. Hiccup sentÃ-a lo que Toothless sentÃ-a, a pesar de que era Ã©l mismo el que tenÃ-a en sus manos una cesta de peces, era a travÃ©s de la nariz del dragÃ³n que sentÃ-a sus aromas; en la mente del dragÃ³n dejaban de existir las imÃ¡genes, tan comunes en las mentes humanas, y en vez de ellas habÃ-an mÃ¡s sentidos, aromas, sensaciones, hambre. Cuando Toothless estaba hambriento, Hiccup sentÃ-a a su propio estÃ³mago rugir. Aquel tipo de conexiÃ³n le asustaba tanto como le intrigaba.

Al final, resultÃ³ que volar era lo que le hacÃ-a falta a Toothless. Cuando Hiccup finalmente ideÃ³ un mecanismo para dejar que el dragÃ³n se elevara nuevamente, todo lo que habÃ-a aprendido acerca de su nuevo amigo cambiÃ³. En el aire, el dragÃ³n parecÃ-a convertirse en otro ser enteramente. Su mente volaba justo como el resto de su cuerpo lo hacÃ-a, e Hiccup lo podÃ-a sentir tambiÃ©n. Tanto la imposibilidad de Toothless de volar sin ayuda, como las ganas que tenÃ-a el vikingo de experimentar el vuelo por sÃ- mismo, le hicieron consolidarse como un jinete. Se equipÃ³ y entrenÃ³ para volar junto a Toothless, y pronto pudo experimentar el aire

junto con el que se habÃ-a convertido su amigo.

Hiccup no podrÃ-a explicar el tipo de conexiÃ³n que Toothless y Ã©l tenÃ-an. Pero aquÃ- en el aire, todo parecÃ-a natural. Jinete y dragÃ³n eran uno solo, una sola alma atravesando las nubes. Para Hiccup, cada sensaciÃ³n era experimentada al doble, tanto la sensaciÃ³n del aire contra su rostro, como la tensiÃ³n de sus mÃºsculos. Hiccup incluso podÃ-a cerrar los ojos y sentir que aquellas alas eran propias, llevÃ¡ndolo por el azul del cielo.

Lo que sea que hubiera estado bloqueando a Toothless de sentir el mismo deseo que sintiÃ³ por Hiccup la primera vez que lo vio, habÃ-a desaparecido despuÃ©s de volver a sentirse un dragÃ³n completo. El vikingo habÃ-a visto su propia imagen en la mente del dragÃ³n mÃºltiples veces; y jamÃ¡s antes, exceptuando la primera vez, habÃ-an estado acompaÃ±adas de lujuria. Y aunque Hiccup extraÃ±aba esa sensaciÃ³n que le habÃ-a invadido la primera vez que se habÃ-an conocido, las emociones vividas a diario (como volar, descubrir nuevos lugares, aprender mÃ¡s sobre su amigo) habÃ-an ido llenando su mente, desplazando poco a poco el deseo que Ã©l mismo habÃ-a sentido por el dragÃ³n. Y despuÃ©s de todo, Â¿quÃ© sentido tenÃ-a pensar que algÃºn dÃ-a podrÃ-an tener algo mÃ¡s? Esta extraÃ±a amistad y conexiÃ³n mental parecÃ-a mÃ¡s suficiente para Hiccup.

AÃºn asÃ-, este dÃ-a, en una isla desierta, Toothless estaba tragando pescado con desgana, y el chico habÃ-a decidido, casi ociosamente, empujar un simple pensamiento en direcciÃ³n al dragÃ³n. Ya antes lo habÃ-a hecho mientras volaban, "vuela mÃ¡s rÃ¡pido" pensaba Hiccup, y Toothless parecÃ-a entender, pero Hiccup nunca lo sabÃ-a con seguridad, siempre cabÃ-a la duda, siempre podÃ-a ser pura casualidad. Ahora, sin embargo, el pensamiento que habÃ-a dirigido hacia el dragÃ³n era mucho menos inocente. Y Toothless habÃ-a levantando inmediatamente sus orejas, como escuchando.

TÃ³mame, habÃ-a pensado Hiccup. Palabras que no se podÃ-an pronunciar, deseos que nunca serÃ-an realidad. Ni siquiera Ã©l mismo sabÃ-a quÃ© significaba. Pero Toothless habÃ-a levantado la cabeza y mirado en direcciÃ³n al vikingo...

Y ahÃ- estaba de nuevo la lujuria, el deseo.

â€”Creo... que sÃ- puedes entenderme, Â¿eh, Toothless? â€”murmurÃ³ Hiccup a la vez que el dragÃ³n se movÃ-a para quedar prÃ¡cticamente sobre Ã©l, imÃ¡genes lujuriosas proyectÃ¡ndose desde la mente del Night Fury. Ya no habÃ-a tiempo para arrepentirse, lo que fuera a suceder, sucederÃ-a.

Y Ã©l no lo detendrÃ-a, claro que no. Hiccup decidiÃ³ dejar de pensar y empezÃ³ a quitarse la ropa.

â€”TÃ³mame â€”repitiÃ³ en voz alta, decidiendo pronunciar sus deseos, sellando su destino.

FIN

End
file.